

EN EL MARCO DEL TRABAJO HACIA LA REUNION FUNDACIONAL PARA UNA
CONVERGENCIA LACANIANA DE PSICOANALISIS

**LA TRANSMISION EN PSICOANALISIS:
EL CARTEL**

En la historia del movimiento psicoanalítico, a partir de la propuesta de Jacques Lacan (1964), la Transmisión en Psicoanálisis está ineludiblemente en referencia al Cartel.

Los textos que se ofrecen han sido presentados en una actividad realizada el 16 de mayo de 1998. Dicen de:

- *El Cartel en la Formación del Analista*
- *La Función del Cartel en la Institución Psicoanalítica*

Nuestro agradecimiento a las intervenciones de los participantes que propiciaron un intenso debate en cada uno de los paneles.

TRANSMISION EN PSICOANALISIS: EL CARTEL

Palabras de apertura

María Rosa Borgatello de Musolino

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

En el marco del trabajo hacia la reunión funcional para una Convergencia Lacaniana de Psicoanálisis, Espacio Psicoanalítico. Agrupamiento de Analistas; Fundación Discurso \leftrightarrow Freudiano. Escuela de Psicoanálisis; Intersecciones -Espacio de Trasmisión Psicoanalítico- y Mayéutica, Institución Psicoanalítica, nos brindamos la oportunidad de organizar esta actividad.

Al hacer nuestros los objetivos de la Convergencia; la preservación, el desarrollo y el avance del psicoanálisis, nos propusimos respetando las diversas modalidades organizativas atender a la función del Cartel tanto en la formación del analista como en la organización institucional.

Así, propiciando el mantenimiento de las transferencias de trabajo existentes desde las primeras reuniones, se posibilitó en el intercambio la fecundidad de lo diverso. La deposición del narcisismo de las pequeñas diferencias, fue dando paso a la tolerancia ética de ellas y a su valorización enriquecedora, convergiendo cualquiera fuese nuestra posición, sin segregacionismos en la valorización del producto ajeno. Esto, con el fin de estimular el debate, el intercambio y el estímulo al trabajo como circunstancias insoslayables para la dilucidación de los problemas cruciales del psicoanálisis. Pensamos en el Cartel porque éste no tiene existencia por sí mismo sino en la institución que lo piensa como artificio para el trabajo en común.

Al ser efecto de cada sujeto, del trabajo singular de cada uno entre otros bajo un significante institucional, es como resulta un otro lugar donde dar

cuenta del propio análisis, del análisis de control, del recorrido teórico realizado, del momento de formación.

El trabajo en Cartel pone de relieve para quien se ofrece a su experiencia cierta parte de sombras de su análisis, es por ello que para algunos es una experiencia absolutamente perturbadora.

La posición no es de autoridad, no implica un acto de maestro, de dominio, sino de semblante de otro goce posible en lo Real de ese sujeto. Este es el hecho por el cual la función del Plus-Un adquiere relevancia, no como uno más sino como Más-Uno ex-sistente. Afuera que construye un límite donde la no relación conecta a los integrantes del cartel unos con otros y con la institución, porque su disyunción es topológicamente activa como producción del límite, iniciando trayectos, recorridos.

El artificio propone la no relación de sujetos distintos por su barramiento, cuyo ser ahí no existe más que en el a, en el semblante de ser analista, como objeto que causa el deseo y como excedente recuperable del goce, goce en plus de lo que se cede al intercambio con los otros, puesto en circulación, transmitido por el funcionamiento interno del cartel,

La ex-sistencia del Plus-Un da consistencia al cartel. Su función al no cerrar al conjunto no es un mensaje al Otro sino que abre una hiancia, marca un punto de suspenso en relación a él.

El trabajo en cartel propicia una situación, algo así como un punto de exilio, en el que es posible que suceda por fin algo. Podríamos nombrar su lugar como el de un sitio evenemencial porque se encuentra en el punto en que lo acontecido ya no es asignable ni al afuera ni al adentro institucional, sólo ex-sistente promoviendo un goce con el que inventar el saber.

Este goce gira y se intercambia facilitando el trabajo en común, poniendo en cuestión el narcisismo de cada quien, permitiendo así, salir del poder lenguajero del fantasma personal que nos mantiene cautivados por el saber, fascinados.

De este modo enfrenta con la castración, con la discordancia del saber y el ser, pues trata los efectos de grupo como efectos de discurso, de lazo social, de lugares de enunciación, porque somos por el ser parl'êtres.

El hacerse responsable de ello es lo que efectivizará cada cartelizante con su producción, al hacer del saber que es cosa dicha un escrito. Ello implica el desprendimiento del significante palabrero que representa al objeto, en un escrito que se lee, se pone a disposición y en circulación. Surge la necesidad de leer lo que no puede escribirse más que en la contingencia de lo trabajado y dicho en transferencia.

De este modo, los invito a escuchar a los analistas que se han hecho cargo de un desafío similar, aceptando el convite que ellos nos hacen a pensar entre todos el tema que nos convoca.

Con el espíritu que anima el Cartel les decimos ¡Bienvenidos al trabajo!



Panel

El Cartel en la Formación del Analista

Con la participación de:

Liliana Alvarez
Leticia Gianolini
Susana Gass
Diana Vijnovsky

PLANTEO DE UN PROBLEMA

Liliana Alvarez

Espacio Psicoanalítico,
Agrupamiento de Analistas

En julio de 1895, Freud, estando de vacaciones, tiene el sueño de la inyección de Irma. Entre ese sueño y octubre de 1897, hay una importante serie de pasos intermedios que lo llevarán al reconocimiento de su propio Complejo de Edipo, al que queda irremediamente enfrentado luego de la muerte de su padre en 1896, descubriendo así que el sueño no es sólo un cumplimiento de deseos, sino que ese deseo proviene y lo va a hacer regresar a los más tempranos años de su infancia.

Freud recién comenzaba a descubrir lo mejor y los pacientes visitaban irregularmente su consultorio, cuando la correspondencia con Fliess le servía para ir reconociendo el sentido parricida del drama edípico hacia el que lo lanza ese otro sueño: "Se ruega cerrar los ojos", contemporáneo a ese acontecimiento tan esencial de su vida.

Ya no se detiene más, avanza y hace de su autoanálisis, que hasta junio de 1897 era fragmentario, una actividad intensa que va hasta noviembre del mismo año y que sustituye a su obra sobre los sueños.

Freud le dice a Fliess el 14 de noviembre de 1897:

"..Ahora advierto que puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como lo haría un extraño). Un genuino autoanálisis es imposible, de lo contrario no existiría la enfermedad....

...Puesto que todavía tropiezo con dificultades con mis pacientes, es forzoso que esto me estorbe en el autoanálisis...

Freud trabaja así sobre sus propios sueños, sus recuerdos y sus actos fallidos reencontrando los procesos de su propio hallazgo. Para ello debe franquear la intimidad de su vida y testimoniar sobre aquellas ideas que abrieron definitivamente el camino hacia el Psicoanálisis "

¿Cómo pudo articular lo que él descubría en su pasado? Cómo esas vivencias tan particulares pudieron acceder a un campo de universo? ¿Cómo convirtió en simbólico el Edipo de su autoanálisis?

La modalidad de su labor era desde el análisis de sus pacientes a su autoanálisis, donde encontraba los restos de sus sentimientos edípicos, hacia el análisis de sus pacientes nuevamente, que volvían a mostrarle sus descubrimientos. Esto es conmovedoramente expuesto por él, por ejemplo, en ese episodio que relata con una paciente sobre la que practicaba intervenciones médicas, para lo que la visitaba dos veces por día, debiendo realizar dos aplicaciones, colirio en los ojos y una inyección de morfina. Un día instiló morfina en los ojos y se espantó de su error. Cuando intentó analizar este "pequeño yerro", se le ocurrió ante todo la frase: "maltratar a la vieja", ya que estaba bajo la impresión de un sueño que la tarde anterior le había comunicado un paciente cuyo contenido se refería al comercio sexual con su madre. En ese contexto dice: "Abismado en pensamientos de esta especie, acudí a mi paciente cuya edad sobrepasaba ya los 90 años, y DEBO HABER ESTADO EN CAMINO DE APREHENDER el carácter universal de la Fábula de Edipo como el correlato del destino que se exterioriza en el oráculo, porque enseguida "maltraté a la vieja"...

Su diálogo con Fliess era como un dispositivo en el que él podía desplegar este proceso entre lo singular y lo universal, que lo llevaba desde la más profunda opacidad de sí mismo y de sus pacientes, hasta la revelación que conmovió al hombre de que no todo agujero es una vagina y que lo esencial del secreto, es que éste lo es para su propia conciencia.

Para que este trabajo único y original pueda ser en nosotros, se nos impone el viejo ejercicio de volver a Freud, en virtud de lo cual Lacan funda una instancia, "en la que ha de cumplirse un trabajo que en el campo que Freud ha abierto, restaure la base cortante de su verdad, que devuelva a la

praxis original lo que él ha constituido bajo el nombre de Psicoanálisis". Acta de fundación de la Escuela Freudiana de París.

El esfuerzo que él destinó a su Escuela para llevar a cabo este trabajo, se dirige a mostrar cómo se empalman los problemas en extensión con aquellos centrales en intensidad, siendo su propuesta volver a abordar la relación del psicoanalizante con el analista y "como en los tratados de ajedrez, pasar del comienzo al final de la partida, que en el final de la partida se encuentre las claves del paso de una de las dos funciones a la otra". Proposición del 9 de octubre de 1967.

Los primeros lineamientos de la Sociedad Psicoanalítica que trazó Freud, se fueron precisando en una forma adecuada a ser regida "según las leyes ordinarias del grupo, donde es necesario que siempre se manifieste un amo".

Entonces Lacan funda para dar cuerpo a una estructura que permita aislar lo que concierne al discurso analítico.

Uno de los puntos de apoyo para la ejecución de ese trabajo es: "UN PEQUEÑO GRUPO. Cada uno de ellos se compondrán de tres personas al menos, de cinco como máximo, cuatro es el justo medio. Mas otro encargado de la selección de la discusión y del lugar reservado al trabajo de cada uno.

Después de un cierto tiempo de funcionamiento, a los elementos de un grupo se les propondrá pasar a otro."

Trataré de demostrar por propia experiencia, que el cartel puede cumplir esa función de gozne entre análisis en intensidad y extensión, a pesar de las dificultades que se desprenderán en este trabajo y que son solidarias al título del mismo, teniendo en cuenta además que el cartel no es el único elemento que hace bisagra.

Es un invento que está al servicio de pasar, como veíamos en Freud, de lo singular a lo universal, y de la inversión de este paso.

PLANTEO DEL PROBLEMA.

Para enunciar al cartel yo escribía textualmente:

1) Número (MÍNIMO Y MÁXIMO).

2) + 1. (NOMINACIÓN)

3) Permutación.

Recién ahora puedo enfocar ese tramo del texto del acta de Fundación y ubicar al mas uno en el párrafo donde aparece el número.

Subrayo mas uno por ir reconociéndolo como esencial para este sesgo de formación que va desde el análisis personal, al análisis de pacientes, al análisis del analista. Otra de las razones de tomar especialmente su problemática, se debe al lugar que ocupa o no ocupa en Espacio Psicoanalítico. Allí respetamos o transgredimos (esto último sólo ocurre a veces), el número y la permutación, y esencial y paradójicamente respetamos al cartel, a tal punto que no hemos escrito en el calendario, el nombre de alguno que no quería someterse al trabajo en el pequeño grupo.

Al mas uno, ni se lo respeta, ni se lo transgrede. No es regla que se nombre, ni costumbre hablar de ello. No sabemos dónde puede estar, que cosa es, a veces no sabemos quien es, aún cuando está nombrado.

Este último párrafo es enunciado así, para traerlo ante ustedes lo más claramente posible, y que nos vuelva por algún camino que sea eficaz a la experiencia, la posibilidad de ingresar una hiancia en esta ausencia que nunca deja de estar presente.

Para cercar un poco más esto, voy a abrir este problema, en principio en dos, tal como a mí se me planteaba por ese momento. Luego verán que el planteo lleva a tres.

Entonces:

- La función.
- La nominación.

Cuando en 1993, comienzo de experiencia, yo convocaba a un cartel en la Dirección, planteaba un eje de pregunta que iba de la función mas uno, a la función del analista al cartel de Dirección.

Tomaba primero el término función. De él decía que: para que una relación se convierta en tal, ha de introducirse la terceridad a través de la muerte que da luz al símbolo, siendo ese "sentido mortal lo que muestra una estructura diferente del modo en que se relaciona el animal con su mundo. Estructura que alude a la ausencia de relación sexual, relación imposible de establecer en tanto no-todo de uno de sus miembros." Imposibilidad que soporta el discurso analítico.

En este punto acudo a la estructura tórica y borromeica, que marcaron en Espacio el camino hacia el modo en que nos damos actualmente para funcionar.

Digo también que dentro de ese modo hay dispositivos (Cartel, Cartel de Dirección, Reunión General), en los que nos apoyamos para tratar de soportar esa ausencia, dispositivo que es producto de nuestra experiencia, ya que carecíamos de antecedentes, por lo menos conocidos. El otro dispositivo, que es freudiano, es el método psicoanalítico, con lo que estaríamos más específicamente en el campo de la clínica..

Al final de uno de los escritos que dos jueves al mes presentaba a la reunión general para obtener el premio de alguna compañía, decido formalizar esa convocatoria al cartel de Dirección de esta manera:

" Que sea tensado al máximo posible:

- Cuatro miembros: 3+1. Es decir, con nominación de mas uno.
- Autopropuesta.
- Que sea sometido, llegado el tiempo, a las leyes de disolución y permutación de la experiencia toda".

Al transcribir estos párrafos, queda claro que cuando digo mas uno, aludo a la nominación, por lo menos así era como estaba expuesto. Lacan

dice que con el mas uno, trata de articular algo bajo la forma del nudo borromeo. A ese nudo lo define como aquel que tiene la característica de que SI UNO DE SUS TÉRMINOS SE SUELTA, LOS DEMAS QUEDAN LIBRES.

Respecto del mas uno en el cartel, el acta especifica que es una persona, a la que Lacan se preocupa por aislar del grupo, pero puede ser cualquiera.

También dice que el mas uno es siempre realizado: "HAY SIEMPRE ALGUIEN", aunque sea por un momento, que tiene la pelota, pero ya es bastante que la pelota pase. Habitualmente es siempre el mismo, y se está contento que haya uno que haga de líder.

Lo que él pretendería con ese invento es que cada uno de los elementos del grupo se imagine que su ausencia o presencia, sostenga la decisión de ser soporte.

En los hechos, sigue diciendo, lo que hace nudo borromeo está sometido a la condición de que cada uno sea efectivamente, lo que sostiene el grupo.

Pero, ¿Cómo se produce este paso entre que cada uno de los elementos del grupo se imagine y el que cada uno sea efectivamente lo que sostiene el grupo?

Voy a detenerme en el punto en que para Lacan el nudo borromeo lleva la marca del 3, aunque aparezcan otras dimensiones inventadas. Y trata de demostrar que el 3 es un ciframiento necesario para plantear una existencia que NO HAGA IMAGEN. Esa consistencia que da el 3, necesita cierta materialidad que es imaginaria (en su enseñanza, lo imaginario lleva a la imagen en el espejo), y estructurante, porque marca en su precipitación, la entrada en lo simbólico que preexiste al sujeto.

Lacan define al tercero en su función, como existente a los otros dos. Ubicarlo fuera, (aislarlo), aunque su presencia es necesaria.

Es decir, yo me detengo en aquello que Lacan apunta del nudo borromeo, teniendo como límite inferior el numero 3:

"...Pues la tríada de lo real, lo simbólico y lo imaginario sólo existe por la adición de lo imaginario como tercero. Y es por eso que el espacio en tanto sensible se encuentra reducido a ese mínimo de tres dimensiones -o sea de su lazo a lo simbólico y a lo real - donde se enraíza lo imaginario."

"...Otras dimensiones son imaginables, y ellas han sido imaginadas. Es para sostener a lo simbólico y a lo real que lo imaginario se reduce a lo que no es un máximo, impuesto por la bolsa del cuerpo, sino por el contrario un mínimo, el que hace que sólo haya nudo borromeo a partir del 3."

Quiero introducir a partir de esto, la necesidad de cierta materialidad en el problema del mas uno en el cartel. Por eso señalo la circunstancia que proporciona la vía de lo imaginario. Trataré de apoyarme en lo que me evocan algunas lecturas.

En las Jornadas de cartel de la Escuela Freudiana de París de 1974, Colette Soler dice: "HAY SIEMPRE UN MAS UNO, hay quizá interés de que no sea encarnado en el grupo. Porque cuando encarnó en el grupo, efectivamente eso funciona bajo la forma de líder".

LACAN: "No es verdad que sea tan simple".

La respuesta de Colette Soler es una referencia a la posibilidad de que el nombre de Lacan, sea mas uno de su grupo: "...Dije NOMBRE..... porque un NOMBRE NO RESPONDE en el fondo y es eso lo que permite que funcione..."

A partir de este tramo, creo que puede observarse que a los dos elementos que presenté como formando parte del problema del mas uno, se agrega el tercero, el del nombre, lo que a mi entender nos remite a la inevitable introducción de cierto tratamiento de la demanda.

Si precisamente tal cual Freud lo plantea, es la no coincidencia entre la imagen y el objeto, lo que nos lleva a los procesos psíquicos superiores, o

como dice Lacan que es por vía de la repetición que se conquista el mundo haciendo al objeto siempre sustitutivo, es por estar encarnado lo simbólico que ingresa la demanda del Otro.

Las demandas se renuevan (repetición), cuando al no ser respondidas vuelven a hacer la vuelta que bordea el deseo, siendo "el objeto de éste el efecto de la IMPOSIBILIDAD DE RESPONDER ESA DEMANDA". Imposibilidad esencial a nuestra práctica, para propiciar, (causar), esa vuelta en mas..

Si Lacan parte de que en un grupo siempre hay mas uno, dice además que los analistas deberíamos darnos cuenta de eso. ¿Para qué querría él que fuera una persona?. Es decir encarnarlo, hacerlo consistente, imaginario.

En su escrito Situación del Psicoanálisis y Formación del Psicoanalista en 1956, escrito que tal vez por privarlo de su inmediata publicación, lo considera prólogo a la actualidad de su excomunicación. Allí, cuando puede situar satíricamente a las jerarquías, emerge la función del Uno además, pero también que es necesario que sea Uno sin Mas, pues todavía Uno Mas, sería Uno de mas.

Las Suficiencias sería el único grado de jerarquía psicoanalítica. Se pluralizaría por reproducción imaginaria en un cierto número de ejemplares similares.. La suficiencia no tendría oposición, sólo se puede estar fuera de ella y en ese campo estarían los Zapatos Pequeños, Los Zapatitos, siempre en apuros.

Los Bien Necesarios son los que toman el uso de la palabra, ya que en los dos primeros reina el silencio.

Los zapatitos por ser bien analizados no preguntan

Las suficiencias nada tienen que decir ni que responder.

El discurso de los Bien Necesarios se encuentra con la Palabra de las Beatitudes (portavoces de las Suficiencias), palabra cuyo efecto se reconoce por lo uniforme (identificación narcisística, celos fraternales, fin del análisis por identificación con el yo del analista).

Los number one, bajo una "mirada experta", se convierten en números dos, aunque se regocijen de ser impar. Ante esos números dos, ordenados en fila única, debe aparecer el tres para abrir la alternancia del impar, ya que la mitad de los números dos ocupa un lugar impar que no puede reconocerse porque la serie no tiene cabeza y cierra en forma de corona.. Si puede reconocerse el mas uno de la mitad de esos números dos, puede aparecer ese rango impar. Uno sin mas, no uno de mas., así la dualidad se excede por mediación de la Palabra.

En el caso de la Institución freudiana tratada por Lacan en este escrito, la palabra se mantiene en el O. y no regresa (en forma invertida). Se forma así la O. del oráculo, (Beatitudes), en la que el apetito de los Bien Necesarios puede hincar el diente para hacerlo Veredicto, es por eso que Lacan dice que de toda la experiencia que se ha atravesado en el análisis, su enseñanza ha podido retener muy poco en el tamiz.

Acá observo lo que Lacan habla sobre la realización del Mas uno: SIEMPRE ESTA REALIZADO.

Se supone que él quiere que de la enseñanza quede más en el tamiz y tal vez por eso pretenda encarnar el Mas uno. Ponerle un nombre a lo que está siempre y hacerlo jugar bajo ciertas leyes, por ejemplo la permutación, y la relación al grupo más amplio (para nosotros Reunión general). Entonces si se nombra bajo esas leyes puede devenir el cuarto necesario reenviándonos esto nuevamente a la problemática de la nominación y la función.

El dice en su seminario 1. "Todo parte de la posibilidad de nombrar, que es al mismo tiempo la destrucción de la cosa y pasaje al plano simbólico en el que se instala el registro humano.. Así se produce la encarnación de lo simbólico en lo vivido imaginario".

Desde esta perspectiva lo imaginario, da consistencia al nudo para abrir a la posibilidad del cuarto necesario para no hacer Iglesia.

Supongamos contar con los elementos necesarios para "hacer" un cartel:

- cuatro personas
- el tema del cartel
- la permutación supuestamente asegurada por la repetición de disolución de cada experiencia.
- el mas uno que siempre está realizado, es decir alguien siempre tiene la pelota, o es oráculo para emitir un veredicto. El mas uno podría ser un texto, un nombre, el ausente, etc. Podríamos no nombrarlo.

Lacan trató de demostrar que el mas uno no propicia por sí solo el anudamiento, el discurso analítico no es aislable sólo porque el mas uno esté siempre realizado, presente y desconocido.

Entonces vuelvo: Tal vez al nombrar mas una persona, y al someterlo a ciertas leyes, sea posible ese anudamiento en el que podría sí ubicarse el mas uno como función para que eso funcione por vía del análisis y no de la Iglesia.

Retornando al eje de pregunta sobre el mas uno y el cartel de dirección, me pregunto que sería de nosotros si ese nombre no estuviera encarnado en esas 4, 5 o 6 personas que renovadas en cada experiencia, soportan ese lugar de aislamiento, de muro, de error a quienes el resto nos dirigimos para repetir nuestras demandas?

EL CARTEL EN LA FORMACION DEL ANALISTA

Leticia Gianolini

Fundación Discurso <> Freudiano,
Escuela de Psicoanálisis

El tema que vamos a abordar hoy plantea una relación entre Transmisión en Psicoanálisis y el Cartel en la formación del analista.

Si por estructura el sujeto está jugado a la transmisión de un deseo, ¿qué hace transmisión? Jacques Lacan nos da una respuesta:

"El psicoanálisis es intransmisible. Es bien fastidioso que cada analista sea forzado - puesto que es necesario que a eso sea forzado - a reiventar el psicoanálisis... que cada analista reinvente la manera con la que el psicoanálisis pueda durar". (1978)

Es necesario que a eso sea forzado, forzado en el sentido de un viaje de retorno, en tanto que no es posible ir directo a lo Real. Es necesario pasar por los desfiladeros del significante, con artefactos que habitan el lenguaje. Romper el significante en su letra.

En nuestro país la obra de Jacques Lacan entra a principios de la década del sesenta. Se asiste a que han transcurrido alrededor de veinte años para que el Cartel, ligado a la práctica de Escuela, a la transmisión en psicoanálisis, sea incluido en el Acta de Fundación de una Escuela de Psicoanálisis; tal es el caso de la Fundación Discurso<>Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, año 1982.

¿Demora? ¿Ignorancia? ¿Historias de territorios? ¿Rechazo?, ¿o la necesidad de una cantidad de años para que algo nuevo pueda instalarse?

Jacques Lacan inventa el Cartel ¿Es que requiere del acto de otro analista que quiera autorizar este significante para que el Cartel pueda convertirse en una práctica inseparable de las verdaderas cuestiones que hacen a la formación y transmisión en psicoanálisis?

¿Es que la autorización abre el camino a un reencuentro en las diferentes vueltas de la puesta en juego del dispositivo, a una nueva escritura?: Una invención.

La transmisión en psicoanálisis que está en referencia a la obra de Jacques Lacan en su retorno a Sigmund Freud, coloca al Cartel como uno de los dispositivos que hacen a ese borde, a esa hiancia, entre psicoanálisis en intensión y psicoanálisis en extensión.

Tres fechas en la enseñanza de Jacques Lacan: 1964 - 1975 - 1980.

En 1964, en el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París, coloca el Cartel como órgano de base del trabajo de Escuela. En setiembre 1964, en una circular, dirá:

“El Cartel no es un órgano de un trabajo colectivo. Unos sujetos se reúnen para proseguir en su grupo el progreso de cada uno sobre un tema elegido por ellos.

Hacer del control que resulte de esto, el objeto de una experiencia psicoanalítica, esto especifica el Cartel. La existencia de un Cartel descansa sobre una comunidad de método.”

En 1975 en la Jornada de los Carteles de París, un cierto número de términos fueron colocados en primer plano por los participantes: transferencia de trabajo, trabajo, producción, producto, función +1.

Queda revelado para quienes participaron como Cartelizantes allí, que no se habían anoticiado que el dispositivo considera para su funcionamiento al +1, tal como estaba planteado en el Acta de Fundación de la E. F. P.

En esta Jornada Jacques Lacan puntualiza: “a once años del funcionamiento aún no hay una verdadera realización de Cartel”.

En 1980, en las Cartas de la Disolución, dirá que la experiencia hecha tiene su precio, puesto que no se imagina de antemano. Experiencia hecha, afina su formalización. Queda a la espera de que cada uno haga con el saber que la experiencia ha depositado.

Para continuar abordando el tema que hoy nos ocupa he releído algunas publicaciones que se han editado en la Fundación Discurso <> Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, textos referidos al Cartel y que han sido efecto de los debates que han tenido lugar en las Reuniones InterCartel mensuales, en las que he participado y que han transcurrido a lo largo de estos dieciséis años.

Es bajo la dirección de Olga M. de Santesteban que se ha puesto en marcha el Dispositivo de Cartel. Ha retomado la propuesta de Jacques Lacan atendiendo a las siguientes cuestiones:

- La formación del analista depende de la transmisión.
- No hay transmisión si no es por la vía de la transferencia de trabajo.
- Se trata de poner a prueba que no se espera nada de las personas, y algo del funcionamiento.

En esta vía se observa que puesto en acto el funcionamiento, la producción se va realizando.

- Estatuiren el funcionamiento. Esto supone que introducir el Cartel, y dar lugar a que se despliegue es un modo de instituirlo. Instituir en el funcionamiento supone también incluir, a medida que se va produciendo, dar lugar a nuevos espacios: InterCartel - Jornadas de Cartel - Publicaciones.

“Se valoriza un funcionamiento” también está en referencia a una práctica discursiva, en tanto que el analista es esa clase de sujeto que puede abordar las consecuencias del discurso.

Entonces, **Cartel: dispositivo que establece ciertas condiciones para la ejecución de un producto propio.**

Vuelvo sobre la propuesta “**hacer del control que resulte de esto, el objeto de una experiencia psicoanalítica**”.

Esta formulación ha llevado a lo siguiente: Hay algo a producir en la experiencia de Cartel: ¹

¹ SANTESTEBAN, Olga M. de, El deseo del analista y su agalma, Editado por Discurso <> Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, Bs. As. 1993, pág. 73 - 97.

- Producir los ejes que lleven a convertirla en objeto de una experiencia psicoanalítica.
- Poner a prueba la transferencia de cada uno a los significantes del Psicoanálisis; y poner a prueba una relación con el lugar del maestro.

En el andar en el trabajo en Cartel, que como una forma organizativa habita el territorio del psicoanálisis en extensión, se produce una serie de impasses, de fracasos: uno tiene la impresión de estar encarnando "la peste"; así como también se producen una serie de respuestas a los impasses. Es entonces, en ese andar, que se hizo necesario un espacio exterior al Cartel, un espacio que se ha convenido en llamar Reunión InterCartel, que funciona bajo una dirección, para establecer los ejes de la experiencia y formalizarlos en una escritura que haga transmisión.

Se trata entonces de cercar los ejes del trabajo y la producción, ofrecer algunos nudos que arrojan luz a la posibilidad de situar por qué nos atenemos a la relación trabajo - producción.²

He privilegiado dos anudamientos:

1. Volver a leer el estatuto del Cartel desde el Acto Analítico. El trabajo - la producción es cuestión de sujeto.
2. La dialéctica del amo y el esclavo. Un mito originario. El goce del Otro.

Es así que el Cartel pondrá en juego el sujeto supuesto saber, el saber inconciente como un saber que trabaja fuera del dispositivo analítico, algo hará síntoma en cada Cartelizante, habrá puesta en juego de una administración de goce, enfrentará a cada uno con el lugar que le tiene reservado a las certidumbres del ser; en esas vueltas que van desde los significantes amo a la producción.

El dispositivo apunta a una salida de la vida del grupo; proponiendo una identificación al grupo, identificación a un punto preciso del grupo que hace a la referencia puntual de la demanda de cada uno. Puesta en juego de una apuesta. Se ha de jugar allí lo que causó a cada uno.

² SANTESTEBAN, Olga M. de, *Deseo Ética. El acto analítico. Autorización.* \$, Editado por Discurso <> Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, Bs. As., 1994, pág. 125 - 133.

A partir de la escritura del Cartel, el nudo borromeo, establece la función +1 y lo Real del nudo borromeo en el Cartel.

Disolución - corte, supone que cada uno de los Cartelizantes dé razones en ese corte. Este modo de funcionamiento va situando en qué universo de discurso se está. Punto muy preciso el de la Disolución, en tanto que si no hay disolución no hay permutación.

Las sucesivas permutaciones van configurando un modo de funcionamiento, va instalando un lazo social que hace a la administración de goce, que se pone en juego en el psicoanálisis en extensión.

Y bien, del planteo que he realizado se recortan dos cuestiones que me interesaría abrir a debate:

1. El control que resulta del funcionamiento del Cartel es objeto de una experiencia psicoanalítica
2. El Cartel habitando ese borde entre psicoanálisis en intensidad y psicoanálisis en extensión; en tanto toma la relación entre transferencia de trabajo, formación y transmisión.

BIBLIOGRAFÍA

- SANTESTEBAN, Olga M. de, : *El deseo del analista y su agalma.* Editado por Discurso Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, Bs. As., Argentina, 1993
- SANTESTEBAN, Olga M. de, : *Deseo Ética. El acto analítico. Autorización.* \$, Editado por Discurso Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, Bs. As., Argentina, 1994.
- SANTESTEBAN, Olga M. de y otros: *El enigma del deseo. Jornada XXV.* Editado por Fundación Discurso <> Freudiano, Escuela de Psicoanálisis, Bs. As., Argentina, 1996.
- LACAN, Jacques: Seminario 22: RSI, 1974 - 1975, inédito
- LACAN, Jacques: D'Écolage. 1980. Inédito.
- Jornadas de Estudio de los Cartels en la Escuela Freudiana de París, 1975.* Inédito.

EL CARTEL Y LA FORMACION DEL ANALISTA

Susana T. Gass

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Cómo se deviene analista? . Cómo un grupo, una Institución, una Escuela, puede formar un analista y a qué apunta este objetivo?

En principio, la vigente propuesta freudiana, famoso trípode para la formación del analista: Análisis personal, análisis de control y trabajo teórico (3), más uno (1) , que es la Institución. .

Lacan sin embargo dice "nunca hablé de formación de analistas, hablé de formaciones de lo lcs.". Cómo podemos aprehenderlo? contestado por él mismo. La raíz de la experiencia del campo del Ps. , planteado en su extensión, única base posible para dar motivo a una Escuela, una Institución, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, tomada en intensidad. Es decir, no -puedden sostenerse en su éxito presente, sin un apoyo firme en lo real de la experiencia analítica, evitando de esa suerte, resortes de competencia social, o cualquier idea de intersubjetividad. Sin duda es con respecto a todo este contexto que podremos intentar comprender el famoso aforismo: "un analista se autoriza de sí mismo... y de los otros".

Como sabemos, es en la Institución, que Lacan ubica el Cartel, como lugar de compromiso con la Escuela, órgano de base, con lo que ello comporta en relación a una transferencia de trabajo, una producción, un plus de goce, un saber, una verdad.

Es decir, no hay enseñanza alguna a la que lo lcs. y la transferencia no alcancen; o sea que sólo por la transferencia de trabajo(arbeit) puede transmitirse el Ps., basado en lecturas, comentarios, testimonios clínicos, donde la enunciación va ganando lugar a los enunciados en una suerte de

“hallazgo”. En la medida que forma parte de una experiencia, en el sentido de comprometerse en ella como sujetos.

Sin duda, esta palabra nos evoca la experiencia analítica y el cartel no la puede reemplazar.

Más bien el cartel, como su nombre lo indica, hace de gozne (cardo) entre la experiencia analítica en su intensidad y la extensión, que tiene que ver con el trabajo institucional. Situando al “plus un” como condición de posibilidad para que un cartel sea tal.

Artificio para des-tramitar todo lo atinente a la transmisión, el cartel posee su especificidad como lugar por donde transita esa transmisión.

Si bien en estos agrupamientos, y por la presencia del “plus un” se contribuye activamente a la puesta en práctica del discurso analítico, en cuanto a las limitaciones de los cuadrípodos por los deslizamientos posibles por sus rotaciones, me parece interesante e importante periodizar la obra de Lacan a los fines de dar una vuelta más a esta conjunción entre cartel y formación. Me remitiré a la clase del 15 de Abril de 1975, S. XXII. Lacan allí comenta las recientes Jornadas de Cartel y como conclusión de las mismas, expresa lo que él considera definitorio en esos agrupamientos: La identificación al grupo. Porque es seguro, dice, que los seres humanos, [rara expresión en él] se identifican a un grupo; cuando no se identifican a un grupo, están fallados, perdidos, mal hechos.

Ahora bien, Lacan no estaba hablando de un grupo de estudio, ni de un grupo terapéutico, como la herencia anglosajona nos enseñaba; considerar transferencias centrales, laterales, aparato psíquico grupal, etc.

Identificación a un grupo, elude, por decirlo así, caer en estas desviaciones para escapar a los efectos de masa (identificación al líder) tanto como de reunión de pares o iguales (homofónico con desegaux o sea yoes. Efectos en fin de la obscenidad imaginaria. Lacan lo va a formalizar con 2 puntuaciones:

1) Identificación con un punto del grupo.

2) El comienzo de todo nudo social, se constituye de la no relación sexual como agujero.

No dos, nos dirá al menos 3; lo óptimo es 4; pero inclusive si Uds. no son sino 3, esto siempre hace 4. Lugar del plus un. Es retirando de allí una real, que el grupo será desanudado. No se sabe nunca cual de las 3 es la Real.

Hay algo que ata a los sujetos, que no tiene que ver con la intención solidaria de aprender un tema, o con un afecto compartido sino hay algo que los ata, los anuda, y eso hace lazo social, función del plus un. Lacan busca la consistencia en las 3 identificaciones freudianas y agrega: “En esas 3 ya hay todo lo necesario para leer mi nudo borromeo. R. S. I., que eso haga agujero o no, la consistencia es la base. Y usa el triskel, que no es un nudo, no se inscribe más que por la consistencia. Freud ha llamado a eso, dice trazo unario. De que manera traslada ese triskel al nudo? El Nombre del Padre, que hace bucle o rizo de los 3 del triskel. El Nombre del Padre puro amor, previo a toda elección de objeto, identificación imaginaria. La nominación es la única cosa, que estamos seguros, hace agujero. Es en tanto el triskel existe, que puede haber allí identificación. Identificación a qué? A lo que en todo nudo borromeo constituye el corazón, el centro del nudo. El centro del nudo es donde Lacan sitúa el abyecto a. Consecuentemente lo que faltaba ubicar allí era el a es decir, ya citamos el trazo unario, el nombre del padre y ahora el a que tiene que ver con esa 3ª identificación de la histérica con el deseo del A. Es el deseo del Otro el que arroja como efecto el objeto a. Pienso que volvemos a toparnos aquí con la función del plus un. Porque? porque es el encargado de velar que el agujero o vacío persista y en su lugar aparezca el objeto a, como causa del deseo, que luego será eyectado en la disolución del cartel, con la producción singularizada, consecuente encuentro, como dijimos, hallazgo.

Despejando estas lucubraciones, deducimos con Roberto Harari en su Seminario sobre R. S. I. que habría una 4ª identificación, que sería identificación al a, causa del deseo (es decir, la condición es que este a no tapone el deseo de saber, sino lo reintroduzca). Aquí entonces entraría a jugar el deseo del analista.

Ahora bien, como se inscribe ese deseo en el tiempo? Es posible convertirse en analista a perpetuidad? Pienso que la Proposición de Lacan del 67 fue al encuentro de esa fosilización, para permitir al analista permanecer en una movilidad, en una flexibilidad, en una motilidad, donde nada es adquirido definitivamente porque, por ej., - se puede dejar de intentar ocupar el lugar del analista, ya sea por ceder en su deseo, o por alguna otra circunstancia. - Esta movilidad tiene que ver también con el cartel, me refiero a la producción al final, con las diferentes maneras de testimoniar sobre la experiencia singular, seguido de una disolución y permutación.

Teniendo en cuenta entonces, que el analista no tiene una teoría sino un modo de articularse a ella en tanto lo sume en un no-lugar cuando de su praxis se trata.

Ahora bien. Leemos en "Conclusiones del Congreso de Paris de la EFP" del 79 , donde Lacan vuelve a reflexionar sobre la Proposición. Trae a colación el pase en el que confiaba, dice, para algo que se llamaría transmisión , si hubiera una transmisión en Ps. ..." Tal como ahora llevo a pensarlo, sentencia, (1979) el Ps. es intransmisible. Lo cual es bien fastidioso. Es fastidioso que cada analista sea forzado a reinventar el Ps".

Pero entonces cómo se deviene analista? diríamos artificiando y no dispositivizando. Diferencia entre dispositivo y artificio, apuntando este a la singularidad, la invención y el significante nuevo. Artificiar, que quiere decir autor, el que es causa de algo. Persona que tiene arte para conseguir lo que desea. En fin, una concepción novedosa en relación con lo hasta entonces preconizado.

En última instancia, si nadie puede llegar a "saber "más allá de lo que en ese sentido se ha logrado en el análisis personal, como obviamente no hay un artificio válido, exclusivo, excluyente para la autorización de analistas en la Institución, porque se pasa de muchas maneras y muchas veces, podríamos considerar al Cartel en su producción, como una de las maneras de dar testimonio (aunque indirectamente)del mismo (análisis personal), lo cual lo convertiría en una de las formas de paso hacia un pase.

Finalizaré, haciendo mención a los motivos de la convocatoria a esta reunión de analistas, con una cláusula fundacional, Lacan dixit "...una práctica de la teoría que en definitiva es la ética del Psicoanálisis".



EL CARTEL

Intensión - Extensión

Diana Vijnovsky

Intersecciones

Espacio de Transmisión Psicoanalítico

Quisiera traer nuevamente a la memoria la tan debatida producción teórica de Sandor Ferenczi, especialmente en torno a dos inventos: la *neocatarsis* y la *técnica activa*.

Vamos a ver algo de la técnica activa. La transferencia no es sólo positiva; el analista debe por tanto provocar el surgimiento de la transferencia negativa para que llegue a ser actual y para que sea analizable.

Con respecto a la neocatarsis quisiera transcribir un párrafo del diario clínico de Ferenczi en donde él intenta caracterizar de una forma crítica la actitud neutral del analista frente a la rememoración o la reconstrucción de una situación traumática para el paciente. Ejemplifica con una paciente que luego de sufrir en sesión a causa de esta tarea de reconstrucción proyecta un viaje a lo de una pariente afectuosa cuya intuición y atención personal ofrecen a la paciente justamente lo que no puede obtener con él: amor y ternura.

Releyendo las cartas de Jhones, cartas de Freud a Ferenczi y de éste a Freud, no resulta difícil leer en Ferenczi – que fue paciente de Freud, como todos saben – la queja, la amargura y ver como la reivindicación vence a la satisfacción. Freud le pide razones; que fundamente en este descontento y Ferenczi le responde muy claramente tres años antes de morir, el 17 de enero de 1930, para mostrarle los dos reproches que estaban en los orígenes de su estado actual. Por una parte por qué Freud no se había mostrado más atento y más amable cuando Ferenczi se enfurruñaba durante el famoso viaje a Sicilia en septiembre de 1910 – tres años después comienza el análisis con

Freud – y por otra parte por qué no había analizado Freud su transferencia negativa en el curso de sus semanas de análisis de quince años antes.

Como vemos las dos demandas que quedaron insatisfechas son: que Freud lo amase y que Freud interviniese, y a esas dos le corresponden los dos inventos de Ferenczi, la *neocatarsis* y la *técnica activa*.

Parecería que el discurso psicoanalítico de Ferenczi tuviera como apoyatura los avatares de su transferencia no liquidada con Freud en la medida en que él no pudo asumir esos dos rechazos o esas dos negativas.

Finalmente quisiera citar una frase de Jinkis en la introducción al Diario Clínico de Sandor Ferenczi. Él dice: “En cuanto a la tesis sobre la locura transferencial, habría que examinarla con más detenimiento y ante todo – quién podría negar – que se haya tratado de amor. A quién no le pasó con Freud. Pero además, por qué suponer que el amor descalifica lo que produce cuando se muestra capaz de producir algo distinto que él mismo. Afirmar que lo que Ferenczi ha podido llegar a hacer y decir en su práctica analítica se origina de una manera principal en los accidentes de su relación transferencial con Freud, no es una respuesta y solo plantea la suerte de incidencia del análisis de cada uno en el modo en que ese uno se orienta en su práctica analítica, cuestión que por lo menos se puede considerar no resuelta”. Hasta aquí Jinkis.

Para terminar con este aspecto quisiera agregar que es a Ferenczi a quien Freud encarga la fundación de la primera Sociedad Psicoanalítica. Él la estructura sobre la base de una figura fuerte que conduce (Freud), que él afirma que ocupa el lugar de padre, y los hijos o hermanos en diferentes momentos de su formación.

Quisiera repetir una frase de la primera propuesta de intersecciones que dice: “Trabajar los impasses del lazo social entre analistas es una cuestión que no puede quedar por fuera en tanto el destino de las modalidades que adopten esos lazos no es independiente del psicoanálisis mismo tomado en intensidad”.

Quisiera recordar que Lacan estructura su institución psicoanalítica sobre la base de dos dispositivos: el *cartel* y el *pase*. A esta institución él la denomina *escuela*.

Si bien es nuestro tema de hoy charlar sobre el dispositivo cartel, quisiera detenerme brevemente sobre algunas cuestiones puntuales de la institución psicoanalítica. Como sabemos Lacan crea su escuela después de recorrer un cierto camino, luego de haber sido expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional, a la que gentilmente distinguió con la sigla SAMCDA. Sociedad de Asistencia Mutua contra el Discurso Analítico – por supuesto ironizando – para remarcar que el efecto grupo juega aquí al máximo contra el efecto de discurso.

También más en relación al tema del saber, asistimos a la creación de la llamada Sociedad Psicoanalítica. Hay que pensarla más en relación al modelo de una sociedad científica. La dificultad en estos casos gira en torno a que en psicoanálisis hay una aporía del saber ya que no todo es saber. Justamente esta problemática del saber, y del saber no sabido en psicoanálisis, es abordada de otra manera en la escuela de psicoanálisis. Aquí se produce un desplazamiento desde el saber a la elaboración de ese saber y a la formación del analista que tiñe también la cuestión de la enseñanza. En ese sentido quiero citar un párrafo de Lacan en el Seminario de La angustia sobre el tema de la enseñanza donde él nos dice: “Con relación a ese *no sabía* se considera que el analista sabe algo. ¿Por qué no admitir incluso que sabe un poco? El problema no consiste en saber si puede enseñarlo sino en saber qué es enseñarlo. Qué es enseñar cuando precisamente se trata de enseñarlo no solo a quien no sabe sino a quien visto de que se trata no puede saber”. Entonces: asociación, sociedad y escuela.

Pienso que sí hubo algo que contribuyó a definir la ruptura de Lacan con la IPA eso tiene que ver con la formación del analista. En ese sentido, ¿no es justamente el cartel, el que él establece como órgano de base de su inédita escuela en 1964 y luego en la contraexperiencia de 1980? Creo que tiene su

interés indagar un poco más sobre la función de gozne del cartel en el pasaje de no escuela a escuela, cuya ubicación se sitúa en la articulación del psicoanálisis en intensión y en extensión.

Yo comencé este trabajo hablando un poco de la relación transferencial no resuelta de Ferenczi con Freud y de la relación que había entre esta circunstancia y los productos creados por Ferenczi para operar dentro del dispositivo a partir de su clínica, y esto lo hice porque me parece que es importante pensar, desde ese lugar, la creación del dispositivo cartel por Lacan y en qué momento se produce, que no es en cualquier momento, es en la ruptura con la IPA, en la expulsión. Esta ruptura ya tiene su antecedente en el análisis que él decide realizar con Rudolph Lowenstein en junio de 1932 y que dura hasta diciembre de 1938, es decir, concluye antes de que se produzca la expulsión de Lacan de la IPA. Sin embargo ya aquí vemos un antecedente que tiene que ver con esta expulsión. De Lowenstein lo menos que puede decirse es que no será nunca su maestro en el sentido en que Freud fue el maestro y analista de sus principales discípulos; cuando mucho seguirá siendo para él un didáctico decepcionante en el más puro estilo de la IPA de los años 30.

A continuación voy a parafrasear algo que menciona Roudinesco en su libro. "Un abismo separaba a ambos hombres. Si Lacan concebía la libertad bajo el aspecto de un largo despliegue del deseo Lowenstein la miraba de manera opuesta; necesitaba dominar la intolerancia. Conociendo el precio que se paga por ella no estaba dispuesto a sacrificarla al ejercicio del deseo. Más valía limitar la libertad gracias a reglas a las que debe obedecer todo sujeto. Así él cumple sin discutir con las normas de la IPA, y en ese contexto transcurrió el análisis de Lacan. Lowenstein, en muchas ocasiones, manifestó su opinión a los que lo rodeaban acerca del análisis de Lacan. Según él, Lacan era inanalizable. Por su lado Lacan confió un día a Catherine Millot lo que pensaba de su cura. Dijo que Lowenstein no era bastante inteligente para analizarlo. La lucha a muerte de la que Lacan aprendía a alimentarse en el

Seminario de Kojève acabó de manera guerrera. No solo el analizante alcanzó la titularidad contra la opinión de su analista y con el apoyo de Pichon, sino que escapó del diván apenas pudo después de haber prometido permanecer en él.

Al mismo tiempo Lacan no dejó de dictar su seminario a lo largo de diez años, de tener muchos analistas seguidores de su enseñanza, y muchos analistas en análisis con los que trabajaba sin respetar el tiempo cronológico de duración de las sesiones fijado por la IPA.

Como sabemos Lacan se apoyaba en un saber exterior al freudismo, psiquiatría, surrealismo, filosofía, y es sabido que sin ese recurso constante a una exterioridad, no habría podido sin duda leer a Freud como lo hizo.

En este sentido la tarea de Lacan no es comparable a la de ningún otro analista, ni siquiera a la de Ferenczi, ya que él origina una verdadera ruptura epistemológica dentro del psicoanálisis y ocupa un lugar diferenciado.

Es importante además tener en cuenta el momento histórico que Lacan atravesó y que Europa atravesaba. Me refiero a la Segunda Guerra Mundial y al resurgimiento de movimientos fuertemente rechazados por Lacan como el fascismo y el nazismo, de neto corte piramidal y autoritario. Digo esto porque me parece que es importante volver a darle su lugar al contexto histórico político en el que la producción psicoanalítica se gesta, ya que creo que este es un aspecto fundamental de lo que nos causa el trabajo, y este contexto no es por fuera del tipo de lazo social que se establezca.

Por ejemplo, hoy estamos aquí reunidos convocados por instituciones psicoanalíticas que pertenecen a la Convergencia Lacaniana de Psicoanálisis que se fundará próximamente en octubre. En el seno de muchas instituciones que pertenecen a la convergencia se trabaja con el dispositivo cartel. Inclusive creo que también se ha trabajado con el dispositivo cartel entre varias instituciones formando carteles en el seno del espacio de la convergencia. No obstante en este momento histórico y político del Psicoanálisis es importante decir que seguramente hay muchos seguidores

de Lacan que también utilizan este dispositivo como por ejemplo, probablemente en la E.O.L. No tengo noticias de si es utilizado en este momento o no, pero seguramente ha sido utilizado, o será utilizado, o está siendo utilizado.

También en la E.O.L. – que es una escuela – existe el dispositivo *pase* pero indudablemente el tipo de formación del analista y la ética con la que allí se conduce la escuela, estamos seguros que debe ser absolutamente diferente de la que nosotros propugnamos, ya que es una institución donde rige el discurso del amo. Y no solamente rige el discurso del amo sino que es una institución con muros muy altos donde la posibilidad de un intercambio no está contemplada.

En el Seminario "D' Ecolage" de 1980 donde Lacan disuelve su escuela nos dice: "El duelo es un trabajo; eso es lo que se lee en Freud. Es aquel que yo les pido a aquellos que de la escuela quieren quedarse conmigo para la causa freudiana". Más adelante continúa: "La causa freudiana no es escuela pero es campo donde cada uno tendrá rienda suelta para demostrar aquello que él hace del saber que la experiencia le deja". Y yo hoy diría: "La causa freudiano-lacaniana es campo y también escuelas donde cada uno tendrá rienda suelta para demostrar aquello que él hace del saber que la experiencia le deja y ubicar dentro de este campo no solo la presencia de carteles en el seno de la convergencia sino la colaboración de analistas de las diferentes escuelas en la constitución de algún jurado de pase y también la nominación de analistas de escuela que no pertenecen en tanto que miembros a la escuela que los nombra, sino que pertenecen a instituciones convocantes de la Convergencia.

Creo que en este sentido hablar de dispositivos a secas, sin tener en cuenta el lugar en que se inscriben, es a esta altura imposible.



Panel

La Función del Cartel en la Institución Psicoanalítica

Con la participación de:

Stella Catalano
Eduardo Asato
Guillermo Ferreiro
Alberto Franco

LA FUNCION DEL CARTEL EN LA INSTITUCION PSICOANALITICA

Stella Catalano

Intersecciones

Espacio de Transmisión Psicoanalítico

Hoy estas jornadas que tienen como marco la convergencia dan una vez más oportunidad, para poner en acto el lazo social entre analistas.-

Sabemos que la transmisión del psicoanálisis, tiene su vía regia en la transferencia de trabajo, la cual hace posible dicha transmisión, agregó, también requiere de los dispositivos y en relación a éstos, menciono dos, el cartel y el pase.-

Me ocuparé, convocada por el título de la mesa de la función del cartel en la institución psicoanalítica.-

Este dispositivo inventado por Lacan, requiere para que los efectos de transmisión se alcancen, de su inscripción en un espacio, agrupamiento, institución. Es decir, el cartel no funciona aislado. Lacan lo inscribe como órgano de base de su Escuela, subsistiendo como dispositivo a su disolución y siendo relanzado en su nueva apuesta del 80.-

El cartel por lo tanto deberá funcionar en un espacio que de soporte y marco para que cada uno pueda "demostrar que hace del saber que la experiencia deposita".-

Partiendo de este hecho necesario, es decir el cartel requiere del agrupamiento, intentaré ubicar su inversa, el agrupamiento de analistas requiere del cartel.-

Si el agrupamiento posibilita el marco para el dispositivo, este a su vez trabajará en el sentido de la disolución de los efectos que la mecánica grupal precipita.-

De tal modo, cartel y agrupamiento quedan anudados en función de un lazo asociativo que toma referencia en el discurso analítico.-

Quiero recordar un párrafo del atolondradicho donde Lacan dice lo siguiente "lo mío parece una empresa desesperada, porque es imposible que los analistas formen grupo."

No obstante el discurso analítico puede fundar un vínculo social limpio de toda necesidad de grupo", agrega renglones abajo "la vida en grupo es lo que preserva la institución llamada internacional y es lo que intento proscribir en mi escuela".

Voy a situar esta cita en contraste con otra, en este caso de R.S.I. donde plantea con todas las letras "lo que yo deseo ¿es que?, la identificación al grupo. Es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo". Bueno, comentarios más nos advierte que de no hacerlo, tan fallados estamos que nuestro destino es el encierro.

Voy a remarcar en relación a estas citas lo siguiente:

1. Imposibilidad de que los analistas formen grupo.
2. La proscripción de la vida de grupo.
3. El deseo de la identificación al grupo.
4. Los seres humanos se identifican al grupo, agregó es imposible que no lo hagan. Ese es el precio de la psicosis.

Leo entonces dos imposibilidades:

- Para los analistas, sitúo ahí discurso analítico, formar grupo.
- Para los seres humanos, que no lo hagan.

Estas referencias me permiten entonces ubicar el nudo entre el cartel y el agrupamiento.

Si es imposible para las personas que no se identifiquen al grupo, se tratará de introducir dispositivos que trabajen en sentido contrario a la preservación de la vida de grupo, aquella que se nutre de la obscenidad imaginaria.

Es decir, es entre esa proscripción de la vida de grupo y la imposibilidad de que no haya, que puede situarse el dispositivo del cartel como posible.

Mínimo espacio para promover un lazo limpio de toda necesidad de grupo.

No se trata por lo tanto de preservar la vida y el confort grupal sino de promover efectos de discurso.

Es allí donde creo conveniente ubicar la función del cartel en el agrupamiento.

Apostar al lazo social al modo del cartel es la apuesta al discurso analítico. Quiero con esto decir que le pequeño grupo, tal como lo define Lacan, adviene como cartel en momentos puntuales en que opera el discurso analítico, alcanzándose el franqueamiento de los efectos imaginarios.

Pasaje entonces del grupo a efectos de discurso.

Por otra parte es bajo estas circunstancias en las que el discurso analítico opera, que creo leer la imposibilidad para los analistas de hacer grupo. En tanto este lazo a la manera del cartel, horada al grupo encontrando e interrogando a los sujetos uno por uno.

Se me ocurre plantear como particularidad del cartel, la posibilidad de un tratamiento del grupo por el grupo mismo, claro está que esto exige determinadas condiciones.

Estas condiciones son las que aporta la formalización dada al cartel, fundamentalmente en tres de sus aspectos, que entiendo, están estrechamente vinculados.

El primero en relación al número de sus integrantes.

El segundo lo referiría a una secuencia:

→ pegoteo → disolución → permutación.

Y el tercero atañe a la designación y función del más uno.

Demás no está decir, que la formalización del cartel es condición necesaria para que haya cartel, pero puede ser insuficiente, es decir deberá funcionar como tal.

Me refiero aquí en particular a una diferencia planteada en jornada de cierre de intersecciones por Silvia García Espil entre cartel como dispositivo y cartel como producto.-

Si se alcanza el cartel como producto, cabrá entonces la posibilidad de tramitación de los efectos imaginarios, vez por vez y el abordaje y cernimiento de lo real del nudo social, haciendo borde de la no – relación fundante.-

Estando advertidos de la tendencia espontánea al grupo, se impone entonces apelar a artificios que hagan obstáculo a dicha espontaneidad.-

Es decir oponer a la espontaneidad de la estructura la artificialidad del dispositivo.-

Partiendo de que el dispositivo del cartel conviene a la transmisión del psicoanálisis. El agrupamiento en el que me encuentro - Intersecciones - Espacio de Transmisión Psicoanalítico-, adopta el cartel atendiendo al objetivo de un trabajo a realizarse bajo ciertas condiciones inherentes a este dispositivo.-

Se hace entonces la apuesta al trabajo en un pequeño grupo regulado y atravesado por una legalidad, dije antes que conviene y lo es en tanto, privilegia el producto de los sujetos uno por uno, pone en juego la castración, no admite la representación, no se sostiene en el Otro y al estar inscripto en el agrupamiento se ofrece la posibilidad a los sujetos de dar testimonio de su paso por ahí.-

Este dispositivo del cartel en Intersecciones fue adoptado también para la dirección y vectorización de la experiencia, de modo tal que la dirección se encuentra atravesada por la legalidad del dispositivo al igual que los carteles que constituyen la red.-

El cartel tal como lo inventara Lacan funcionaba como órgano de base de su escuela, ubicarlo en la dirección de un agrupamiento de analistas implica un desafío. Desafío entonces en el que nos comprometimos quienes

pensamos que este dispositivo sostiene una lógica pertinente aún para la vectorización de la experiencia.-

El dispositivo se ha puesto a prueba y también se marcó su límite, lo cual no me desalienta para seguir pensando al cartel como propicio para efectivizar un lazo social entre analistas, siendo un dispositivo del que habrá que servirse para con el grupo ir más allá del grupo.-

Volviendo ahora, más específicamente sobre el cartel en la dirección, diré que si bien no es ajeno a un trabajo de elaboración sobre la teoría, tiene una particularidad que lo diferencia del cartel en la red.-

Dicha particularidad es justamente la de imprimir la direccionalidad a la experiencia.-

Cito a Lacan, cuando afina la formalización del cartel “no hay que esperar ningún progreso a no se el de poner a cielo abierto tanto los resultados como las crisis de trabajo”.-

Poner a cielo abierto implica instalar un espacio público donde el cartel suspende la intimidad que es propia a su tarea, para confrontarse con otros, sometiendo sus resultados e impasses a la discusión y crítica externa, con el posterior retorno al interior del dispositivo.-

Esta exigencia para todo cartel, también es aplicable al cartel en la dirección que asume el compromiso de dar cuenta y fundamentar su tarea con otros.-

Ahora bien de la dirección de una experiencia se espera, direccionalidad, que se tomen decisiones y se efectivice una política, si se adopta el dispositivo del cartel para llevar adelante esta tarea, nos encontramos con momentos vinculados a la toma de decisiones en los que se pone en jaque al cartel.-

Lo menciono así porque estos momentos se acompañan muchas veces de viscosidad imaginaria, impasses y crisis de trabajo. Entonces es allí donde el dispositivo dará sus pruebas es justamente ahí donde habrá que jugar que el dispositivo advenga cartel.-

Si esto se produce se arribará, para el caso, a una toma de decisión que precipita con el adelgazamiento y vaciamiento de efectos imaginarios.-

Para concluir quiero tomar como punto la disolución .-

El cartel cuenta con su disolución prevista, su tiempo está reglada de antemano, dispone de ella anticipadamente, lo cual no constituye un hecho menor.-

Si en un tiempo fue necesario en el pequeño grupo el efecto de pegoteo, elegirse mutuamente, acordar un tema y agregaría elegir "un más uno". Es decir anudarse y dar consistencia, se pasará del pegoteo al uno por uno ya que el horizonte no es la colectivización del trabajo, sino la producción de cada sujeto uno por uno.-

La disolución prevista nos trabaja en el interior del cartel, pero aún deberá efectivizarse, ponerse en Acto tiempo de dar testimonio y de la producción de un escrito uno por uno.-

En la experiencia de Intersecciones, como ya lo situara los carteles de dirección también se encuentran afectados por la disolución que se produce sincrónicamente con la disolución de los carteles de la red.-

Se espera entonces un trabajo de duelo que posibilite despegarnos, cernir el vacío que aloje la causa interpelando a los sujetos uno por uno en relación a su deseo.-

Forzamiento que se impone en el intento de revertir el efecto de pegoteo y nos impide confortarnos en el grupo.-

Si el destino del psicoanálisis en intensidad no está disociado de los avatares del psicoanálisis en extensión y de las modalidades que adopten los agrupamientos, es nuestro el compromiso de encauzar el quehacer en los agrupamientos conforme a la lógica que conviene al discurso analítico, ... en esa línea el cartel.-



LA FUNCION DEL CARTEL EN LA INSTITUCION ANALITICA

Eduardo Asato

Espacio Psicoanalítico.

Agrupamiento de Analistas

Se me hace doblemente difícil exponer, ya que lo que Liliana no les dijo es que además de compartir Espacio Psicoanalítico, es mi esposa, y que yo debía responderles acerca de estas cuestiones de la organización de Espacio. La segunda dificultad, es como hablar en el marco de esta reunión, que instala un retrabajo posterior, acerca de este tema que es la función del cartel en la institución analítica.

Yo voy a tratar de hacer un sucinto desarrollo de lo que fue Espacio a partir de su creación, muy puntual porque no me alcanza el tiempo, y después voy a dar algunos planteos con los cuales nos fuimos guiando. Espacio Psicoanalítico surge en 1982 a partir de la convocatoria de un pequeño grupo, del cual yo participaba, que hacía varios años se reunía para trabajar textos psicoanalíticos. Éramos seis personas, cinco de las cuales proveníamos del Centro de Estudios Psicoanalítico de Rosario. En determinado momento, se nos ocurre la idea de construir un lugar que permitiera a los psicoanalistas exponer sus ideas. Repartimos cincuenta invitaciones proporcionalmente entre los seis. Se comenzó a trabajar con una frecuencia de una reunión cada quince días, los expositores podían ser miembros de este grupo o fuera del mismo. El trabajo consistía en una exposición y el retrabajo posterior, con un compromiso de aproximadamente dos años, para luego ver los resultados que obteníamos.

En el año 1984 se nos propone una jornada conjunta con Simposio del Campo Freudiano para exponer trabajos de los miembros de ambas Instituciones. Para la realización de estos trabajos, se alentó a la conformación de pequeños grupos de trabajo.

A partir de aquí la organización va variando, se construye un Comité de Organización, los pequeños grupos, se mantiene la Reunión General y se aumenta su frecuencia a tres por mes, que están divididas por temas: Espacio Clínico, Espacio Institucional y Espacio Teórico. Dentro de la Reunión Institucional, se propone la lectura y retrabajo de las Jornadas de los Carteles de la Escuela Freudiana de París, en el seno de esta experiencia que abarca un período de dos años, se va instalando la idea de establecer una organización donde incluyera la construcción de los carteles.

En 1986 tenemos una segunda jornada con Simposio del Campo Freudiano, y una vez finalizada la misma se comienza a trabajar el tema del modo de organización que nos íbamos a dar.

A partir de 1987 se produce un debate bastante duro, sobre dicho tema, las dos posiciones eran, una la que planteaba la construcción de una institución psicoanalítica y la otra posición, de la cual yo participaba, planteaba volver sobre el criterio de construir una experiencia que pusiera a prueba esta cuestión de los carteles. * (1) ver al final del trabajo, pág. 54.

Cuando yo acentué esta cuestión de la experiencia, es porque en el fondo se planteaba la intención de construir una organización que fuera lo más homóloga posible a la situación analítica. Si intentábamos realizar una experiencia de enseñanza transferencial, si la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente, nos parecía lógico una organización que permitiera apresar algo de dicha experiencia. Estando advertido de que los métodos de enseñanza tradicionales, se dirigen al sujeto del conocimiento, que no tiene nada que ver con el sujeto del inconsciente al cual nos pretendíamos dirigir.

Entonces, a partir de 1987, después de muy duras discusiones, se hace un planteo de establecer un modo de organización de los carteles, manteníamos la reunión general, que era el lugar donde exponían los carteles sus crisis de

trabajo y sus progresos, y el tema que se planteaba esta mañana, poner un cartel en la Dirección.

La idea que tanto fue cuestionada de establecer un cartel en la Dirección se basaba esencialmente en dos cosas:

1) Un párrafo transcrito del Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París que dice: El cargo de dirección no constituirá una capitanía cuyo desempeño se capitalizaría por el acceso a un grado superior, y nadie tendría que considerarse retrogradado por volver al rango de un trabajo de base.

2) Una frase que se vertía esta mañana que decía, "no creo en las personas, puedo esperar algo del funcionamiento."

El poner un cartel a la dirección aseguraba por el propio funcionamiento de la estructura, el volver a un trabajo de base, sin que esto quedase librado a decisiones personales. Obviamente que uno de los cuestionamientos más fuertes, era el hecho de que el cartel, tal cual lo plantea Lacan, es un órgano de base.

La pregunta era, como poner un órgano de base en la dirección. Nosotros apoyábamos nuestra oposición al proyecto institucional en el sustento de intentar guiarnos a través del toro, esta forma de relación lógica que excluye la posibilidad de la circunferencia o de la esfera, según lo plantea Lacan en *Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis*: "Decir que este sentido mortal revela en la palabra un centro exterior al lenguaje es más que una metáfora y manifiesta una estructura. Esa estructura es diferente de la espacialización de la circunferencia o de la esfera en las que algunos se complacen en esquematizar los límites de lo vivo y de su medio: responde más bien a ese grupo relacional que la lógica simbólica designa topológicamente como un anillo.

De querer dar una representación intuitiva suya, parece que más que a la superficialidad de una zona, es a la forma tridimensional de un toro a lo que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central, no constituyen sino una única región.

Este esquema satisface la circularidad sin fin del proceso dialéctico que se produce cuando el sujeto realiza su soledad, ya sea en la ambigüedad vital del deseo inmediato, ya sea en su plena asunción de su ser para la muerte.

Pero a la vez puede también captarse en él que la dialéctica no es individual y que la cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra como realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana."

Queríamos que la estructura favoreciera a un intercambio no forzado con otras instituciones, y que hoy estemos aquí es fruto de ello.

Como no fue fácil llevar adelante este planteo y yo fui uno de los que más defendí esta forma de organización, me vi precisado a proponerme como miembro del Cartel de Dirección, la condición que se imponía para la elección de los miembros de dicho cartel, era por autopropuesta, no se podía votar.

Yo empecé a trabajar en el Cartel de Dirección en relación al problema de la dirección de la experiencia y si se podía, echar algo de luz a la concepción de la dirección de la cura. Esencialmente, que podamos hablar dentro del seno de la experiencia, como conducíamos los análisis en curso, de hecho que esto era un propósito que teníamos desde el año 82. El propósito era ver de qué manera podíamos hablar públicamente de nuestro trabajo. En esta situación, la dificultad que nosotros atravesábamos era que hablábamos dos o tres y los demás permanecían en silencio. Teníamos que encontrar una manera que permita a los miembros hablar un poco más de su trabajo. Dicho problema lo encontramos expresado en las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Ellos tenían un método que hasta 1908 consistía en que cada reunión los presentes colocaban un papelito con sus nombres en una urna, luego se extraían los nombres por sorteo de los que iban a intervenir en la discusión posterior a la presentación del trabajo. Este método no funcionó porque los que salían sorteados se iban antes de

finalizar la reunión. En 1908 se abolió a propuesta de Adler la urna, porque no tenía los resultados esperados.

En el año 1991, yo participaba en el cartel que se llamaba Juego y Psicoanálisis. A instancias de Ricardo Díaz Romero, miembro de la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud de Rosario, que nos dice, "yo pienso que Uds. tienen que hablar con Didier Weill porque tiene una institución que posee algunas características muy parecidas a la de ustedes. Fue así que aceptamos hacerlo. Cuando empezamos a hablar y le contamos a Didier cómo era la estructura de Espacio y cómo estábamos trabajando en ese momento, lo primero que nos preguntó fue: "¿pero, la gente habla?. Obviamente que le contestamos que no, que habíamos puesto el dispositivo del cartel para que la gente participara más en la reunión general, ya que por razones de funcionamiento, era inevitable que alguna vez tenían que hablar. El nos responde algo que nos sorprendió a todos: "Es la dificultad del Jury D'agrement."- Nosotros le respondimos que no teníamos el dispositivo del pase.- "Es posible como ustedes lo dicen, que haya dispositivo de transmisión que se inspiren en el pase, sin ser el pase. Podemos imaginar que cuando un cartel habla frente a un público, se produce un trabajo en extensión. Pero hay una dificultad que aparece según mi opinión, ¿cómo teorizar la extensión, cómo articular la intensión con la extensión, para que haya extensión. No puede haber extensión si no hay una alteridad radical.....La interpretación que hicimos de la crítica que hizo Lacan a la práctica del pase, es que ese dispositivo no representaba la alteridad de la extensión, ya que probablemente en una asociación, donde todo el mundo se conoce, no hay alteridad, la familiaridad y la amistad son lindas pero no crean la topología de la extensión". Si entonces la Reunión general es como un vasto jurado D'agrement ésta estaría en la posición de receptor, en la doble función del receptor, que puede sin resistencia recibir y transformar la recepción en emisión. La primera

fórmula de articulación de la extensión y la intensión es, desde el principio de la enseñanza, cuando Lacan decía esto: "el emisor recibe del receptor, su propio mensaje en forma invertida".

"La idea que tuvo Lacan, que no la tuvo Freud, es la posibilidad de la extensión del autorizarse en la intensión, y perseverar en la extensión, pero como no está más el dispositivo diván-sillón, hay que contar con la alteridad para que un sujeto se autorice".

A partir de 1989, cuando entramos en el momento de plantear la posibilidad de una nueva experiencia, un grupo de Espacio presenta su renuncia mediante un comunicado, no estando dispuestos a discutir sus términos. Renunciaron a Espacio Psicoanalítico y construyeron una institución que se llamó Causa Freudiana de Rosario, y se inscribieron en el Campo freudiano. A mí me daba la impresión, que ese debate que fue fuerte pero leal, no era en relación a un objetivo común, estábamos pensando la forma de encontrar que la enseñanza del análisis resultara lo más eficaz posible. De hecho que Espacio, mantuvo en líneas generales, el modo de organización ya planteado. El objetivo de Espacio estaba centrado en ver la manera de probar cual sería la forma más adecuada para avanzar en este tema tan difícil que es la enseñanza del análisis. Sobre todo porque uno está impregnado del prejuicio de pensar que la enseñanza y la transmisión del análisis pudiera tener un cariz informativo.

Si la enseñanza no se sitúa en el nivel de la información ¿cómo podemos alcanzar el testimonio de que la enseñanza se ha producido?. Lacan parece contestarnos en Cosa Freudiana "Que ejercicio para formar espíritu y que mensaje, cuando los alumnos a quienes los transmite uno, aportan el testimonio de una transformación acaecida de la noche a la mañana, de su práctica, que se le hace más simple, más eficaz, antes aún de hacerse más transparente". Didier, al respecto nos decía: "Yo pienso que una vez que uno pasa, que uno tiene una práctica como analista, uno tiene

un nuevo maestro, que es lo real del analizante, que es un agujero en el saber, si aceptamos ese agujero, uno no puede cesar de nombrar ese agujero, porque no tiene nombre, si tuviera nombre, no habría un no cesar de."

Como ven, nosotros elegimos un camino por el que en ese momento nos sentíamos particularmente solos, hasta que tenemos esta primera reunión con Didier Weill, en 1991.

Es decir que en principio, el sentido que tenía implementar el cartel en Espacio, era contar con una herramienta para operar sobre la dificultad que observábamos a nivel de la Reunión General.

Colocar un Cartel en la Dirección, fue algo que originó una dura polémica, pero que también generó un trabajo, que todavía no fue publicado por Espacio. Se trata de un trabajo de Norberto Díaz, que se titula La Institución del Cartel, que fuera leído en Rosario, en unas Jornadas de Carteles junto a la Escuela Sigmund Freud de Rosario y la presencia de Jean Spirko. "Mi planteo se dirige a las siguiente cuestión: Si hay razones de estructura que hacen a la necesidad de poner un límite a la representación, ¿no hay razones de estructura para instituir en el dispositivo, una dirección cartelizada?, ¿no es acaso esto un límite a la representación?, la representación podría ejercerse sin límite, aunque haya límite en cuanto a los carteles. De otro modo ¿podría subsistir una estructura cartelizante con elección y sin disolución de la dirección?.

Los carteles, de no contar con este dispositivo de dirección serían representados y formarían una masa armónica y anónima, estarían sosteniendo un infinitud en la representación a pesar de la finitud supuesta al cartel. Infinitud del saber supuesto a la dirección y vuelta..."al delirio de la esfera celeste del sujeto del conocimiento".

Quizás, estemos ensayando una forma ni democrática, ni autoritaria, ni anárquica, una organización alrededor de la falta de representación, una forma de no ser elegidos, que remite a no ser objetos representados,

especularizados por la dirección y no carecer de ésta, pues la carencia es de representación”...

Para terminar, les dejo un comentario que nos hace Didier Weill: “Sí. Lo que es terrible es que no pueda haber relación entre la estructura de la cual hablás (estábamos hablando de la estructura del análisis) y la estructura institucional, es porque no hay relación sexual, lo que no quiere decir que no haya que intentar dispositivos, nadie podrá casarse con la estructura. Yo pienso que siempre hay que intentar dispositivos, y dejarlos de lado como juguetes usados, cuando no tienen más nada que decir.” Muchas gracias.

*(1) Cuando me refiero al término experiencia, se trata del campo de experiencia que Freud designa como Inconsciente y revalorizar, “la palabra”, como el instrumento apropiado para dicho campo de experiencia. La objeción que se puede hacer a esto es si es posible homologar la experiencia del Inconsciente a la experiencia de Espacio. Recordemos lo que dice Lacan en “Del Sujeto por fin cuestionado”: “Es necesario para ello la restauración del estatuto idéntico del Psicoanálisis Didáctico y de la enseñanza del Psicoanálisis, en la abertura científica de ambos”.

Si entendemos que la función del lenguaje no es informar, sino evocar, se nos plantea aquí la instrumentación que Espacio hacía de la palabra, para tratar de hacernos más permeables al efecto de la misma. Es entonces que la experiencia de Espacio, intentaba un dispositivo que permitiera la posibilidad de la articulación del análisis en intensidad y el análisis en extensión.

De ahí que considerábamos necesario articular los carteles a la instancia de la Reunión General, lugar de exposición de los mismos.



LA FUNCION DEL CARTEL EN LA INSTITUCION PSICOANALITICA

Guillermo Ferreiro

Fundación Discurso <> Freudiano,

Escuela de Psicoanálisis

Si la obra de Jacques Lacan es un permanente retorno a Freud, retornemos a la letra de Lacan.

En el Preámbulo del Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París, en 1964, Lacan decía: “... Así el psicoanálisis está demasiado en espera y los psicoanalistas demasiado desubicados como para que se pueda desanudar su suspenso sino en el punto mismo en que se distanciaron, a saber: en la formación de psicoanalista... Es la Escuela la que vuelve a cuestionar los principios de una habilitación patente, y con consentimiento de aquellos que notoriamente la han recibido... Ateniéndonos al malestar en el psicoanálisis, la Escuela entiende dar su campo no solamente a un trabajo de crítica: a la apertura del fundamento de la experiencia, a la puesta en causa del estilo de vida en que desemboca. ... Solamente es asunto de aquellos que, psicoanalista o no, se interesen por el psicoanálisis en acto...”

... Es para ellos que se abre la Escuela para que pongan a prueba su interés, **-no estándoles prohibido elaborar su lógica**”.

En el Acta de Fundación de la I Jornada de Cartel en extensión, en julio de 1988 (Revista Aportes de ...Discurso<>Freudiano, Escuela de Psicoanálisis Nº 7), Olga M. de Santesteban plantea: “La invención del Cartel está en el centro de la elaboración de la lógica del fantasma y del concepto de real en la obra de Lacan. Lógica del fantasma, Acto psicoanalítico y Cuatro Discursos forman el trasfondo sobre el que Lacan inaugura la experiencia de Cartel. Es así como en la experiencia de Cartel encontramos los mismos elementos que

trabajamos en la lógica del fantasma: anonimato, nombre propio, construcción del nombre. Ese es el nudo que encontramos entre Sección Cartel y Sección Clínica”...

“Se abre un tiempo lógico para que una experiencia de Cartel y Clínica puedan volver verdaderas las garantías buscadas que tal como La Proposición del 9 de octubre de 1967 plantea, no se podría decir sin humor lo que un psicoanalista le dice a Jacques Lacan: “Por eso nunca atacaré las formas instituidas, ellas me aseguran sin problemas una rutina que es mi confort. Cartel y Clínica es un modo de nombrar ese real que no asegura una rutina confortable, pero que sí relanza el deseo a una permutación sostenida”...

Así “ningún otro remedio que el de quebrar la rutina que es en la actualidad el constituyente predominante de la práctica del psicoanalista. Esa rutina apreciada en los modos de organización standarizados, constituyen uno de los atractivos del principio de reclutamiento.

Jacques Lacan suponía que era posible dar comienzo con la organización que proponía una renovación de la experiencia para el surgimiento de un nuevo modo de reclutamiento donde el Cartel es una de sus formas”.

Este nuevo modo de reclutamiento que es el Cartel, que relanza el deseo a una permutación sostenida, quebrando la rutina que arma el confort para los psicoanalistas, tiene su eje fundamental en el trabajo y la producción haciendo una verdadera intervención sobre el grupo y la psicología de las masas freudianas (ejército e iglesia).

Jacques Lacan nos decía en su Acta de Fundación de Escuela en 1964, que “... Recordemos que la peor objeción que se puede hacer a las Sociedades de forma existentes, es el agotamiento del trabajo, puesto de manifiesto incluso en su calidad, aun entre los mejores. El éxito de la Escuela -afirmaba- se medirá por la producción de trabajos que serán admisibles en su ámbito”. En tal sentido en este Acto/ Acta de Fundación en 1964,

sostenía: “Para la ejecución del trabajo, nosotros adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo. Cada uno de ellos (tenemos un nombre para designar a esos grupos) se compondrá de tres personas al menos, de cinco como máximo, cuatro es el justo medio.

Plus Une (más-uno) encargado de la selección, de la discusión, y del lugar reservado al trabajo de cada uno. Después de un cierto tiempo de funcionamiento, a los elementos de un grupo se les propondrá pasar a otro”.

El 5 de enero de 1980 Lacan disuelve su Escuela. El 11 de marzo de 1980 propone “D’ Ecolage”... (un juego verbal, una fusión, un neologismo en francés gestado con los términos “De Escuela” y “De Pegamento”).

En “D’ Ecolage”... Lacan dice: “... restauero... el órgano de base retomado de la Fundación de Escuela, el Cartel, del cual, experiencia hecha, afinó la formalización:

1. Se eligen cuatro, para hacer continuamente un trabajo que ha de tener su producto. Preciso: un producto propio de cada cual y no colectivo.
2. La conjunción de los cuatro se hace alrededor del Más-Uno, que si bien es uno cualquiera, ha de ser alguien. Está a su cargo velar por los efectos internos de la empresa y provocar su elaboración.
3. Para prevenir los efectos de pegamento debe hacerse una permutación después del plazo fijo de un año, o dos como máximo.
4. No hay que esperar progreso alguno, a no ser exponiendo al aire libre tanto los resultados como las crisis del trabajo.
5. Echarlas a suerte asegurará la renovación regular de las localizaciones creadas con fines de vectorializar el conjunto”.

Queda claro que si bien el Cartel no es el único dispositivo de Escuela para medir -a partir del trabajo y la producción-, ciertos efectos de Sujeto, ya que el otro importante dispositivo es el Pase, también es cierto que la nueva y afinada elaboración sobre el Cartel debe ser leída, desde una formalización

realizada por Lacan, en la última década de su obra, centrada en el Real y en el Goce (el cual está en su campo).

Discurso <=> Freudiano - Escuela de Psicoanálisis ha propiciado desde su fundación la relación Cartel-Intercartel, donde a partir de una Reunión Mensual de los Cartels, se va dando una formalización lógica de los resultados y de las crisis del trabajo ventilados por los cartelizantes a la vez que se asiste a verdaderos efectos de Más-Uno que tienen incidencia sobre el trabajo y la producción, al destrabar los impasses. De todas estas formalizaciones se puede encontrar letra escrita en las distintas publicaciones de la Escuela. Este modo de trabajo y de producción, órgano de base de la Escuela de psicoanálisis, es también un modo de construirse un nombre en la Escuela y aun más allá...

La Jornada de Cartel de la Escuela, la Reunión Mensual Intercartel, ésta Jornada de Cartel con otras Instituciones: son espacios de trabajo que constituyen -conjuntamente con las publicaciones de Cartel- el ámbito adecuado para que se construya la **lógica del Sujeto** al precipitarse la producción cartelizante en un escrito. He aquí un punto fundamental a considerar: no es lo mismo "hablar del psicoanálisis" que "escribir sobre psicoanálisis" y su relación al sujeto productor (alienación-separación), ya que con el escrito se fuerza la "reinención en psicoanálisis" y se da pleno ejercicio, a través de la transferencia de trabajo, a un cierto "ordenarse" imaginariamente en relación a la lógica de la falta y la "mirada del Otro". Y esto supone en cierto modo un volver a las condiciones de funcionamiento de la experiencia de Cartel, es decir a su legalidad y la distancia con ello, promoviendo esto, tal como suele decir Lacan del analista: que éste sea al menos dos, quien participa de la experiencia analítica, y quien a la vez intenta formalizarla.

Es cierto que muchas veces el obsceno imaginario que pone en acto al grupo se despliega con su mayor ferocidad, viniendo a atentar contra el

trabajo y la producción, fomentando la fantasmática del plagio y aun del robo, frente a la fascinación con "las uniones o las lecturas" de los otros cartelizantes.

Otras veces el escrito de los cartelizantes toma la forma de la lectura y transcripción de párrafos de los seminarios de Lacan, donde los resúmenes de la obra de los maestros -Freud y Lacan- funciona como enchapados simbólicos agalmáticos en los cuales el cartelizante se extravía en la producción, abandonando su proyecto de trabajo, es decir, aquello que lo causó para armar el Cartel, deslizándose a la fantasmática del trabajo forzado hegeliano. El delirio del autor -de "originalidad" y de "invención"-, son siempre fantasmas que se ciernen sobre la posibilidad de la escritura por parte del cartelizante embarcado en realizar un "producto propio".

¿Qué soy para el otro cartelizante? ¿Para qué me quiera ahí donde se espera que haga una producción? ¿Qué usufructo hará de lo que trabaje o produzca? Son interrogaciones, que frente al compromiso de producción, bordean los fantasmas paranoicos de constitución del Yo (Je). La función +1, permutante y desplazable, se pone en acto en el Cartel por efecto de la lógica de la falta, y suele encarnarse en alguno de los cuatro, viniendo a "hacer" corte o escansión desde el "Yo no sabía" sobre el impasse: inhibición, síntoma, o crisis de trabajo.

El Cartel propone a los cartelizantes la paradoja, que a la vez que se construye un nombre a través de cómo se trabaja, de cómo se produce, la función más uno permutante y desplazable -la lectura de la obra de Freud y Lacan- va haciendo caer las posiciones infatuadas de aquellos que quieren procurarse un nombre explicando la obra de los maestros, a modo de hacerle creer al otro, que su palabra coincide con el "sentido dogmático" que éstos le habrían adjudicado. En esta vía suelen extraviarse por el lugar de la "invención autónoma y solitaria", tomando por el atajo de lo verdadero, que es el sendero -como afirma Lacan- por donde es esquivado lo Real.

Olga M. de Santesteban en su trabajo "La Invención... Para el Porvenir del Psicoanálisis" que puede leerse en Actividades de Escuela 1998, afirma: "... la función autor, el lugar del maestro, la obra de Freud y Lacan... en suma una ética que recupere para el porvenir del psicoanálisis el lugar del Sujeto en las formas organizativas...". "Si se trata de una invención para el porvenir del psicoanálisis **no está en juego el pertenecer a un nombre sino que se nos exige el pasaje a una transmisión del psicoanálisis**".

Si bien el Cartel es órgano de base de la Escuela, como dispositivo de una nueva forma de reclutamiento no es el único, participa del No-Todo, ya que es el Pase el dispositivo donde Alguien -un psicoanalista- se convierte **en un significativo cualquiera**, y donde se trata de **una administración del goce y de identificarse con la causa del deseo**, donde el deseo del analista hace de la causa del psicoanálisis, su propia causa.

* * * *

El presente texto ha surgido de colocar a debate sus ejes fundamentales con otros cartelizantes de la Sección Cartel de la Escuela, en dos de las Reuniones Mensuales Intercartels coordinadas por Olga M. de Santesteban.

Mi trabajo como cartelizante se realiza en la actualidad en los siguientes Cartels: "El Sujeto y el Síntoma" - "Lo que del pequeño Hans... aún interroga".



ACERCA DEL CARTEL EN LA INSTITUCIÓN

Alberto Franco

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Como he sido uno de los propiciadores de este encuentro, creo que podría hablar en nombre de muchos de nosotros -esto por no hacer todo- si comenzara leyendo una cita de Lacan tomada del preámbulo del acta de fundación de 1964:

"Quienes aquí se comprometen se sienten lo suficientemente sólidos como para enunciar un estado de cosas manifiesto: que en el presente el psicoanálisis no tiene mejor seguro para hacer valer que la producción de los psicoanalistas."

A lo que yo me atrevería a agregar: en lo privado de cada consultorio y en lo público de cada Institución o Escuela e, incluso, en lo que considero una producción de los psicoanalistas en las instituciones como la Convergencia que hoy nos une en el trabajo.

A lo expuesto añadiría, parafraseado al Lacan que enuncia una doble condición que la E.F.P. debía asegurar:

1. Que la praxis original que Freud y Lacan instituyeran sean restablecidas, cada vez, en el deber que corresponde a nuestro mundo y
2. que, mediante una crítica asidua, se denuncien las desviaciones - incluso en la propia parroquia- y los compromisos que debilitan su progreso degradando su empleo.

Parafraseo a Lacan porque creo que fue a los fines de asegurar lo que, sin duda, nosotros mismos querríamos asegurar que se instituyó el cartel como cardo, como eje, del control interno y externo de la tarea. Se trata, sin duda de una concepción dura pero que no me parece superflua. A fines de

justificar este tipo de condiciones de control suelo citar un aforismo -es un dicho de Dolina- que afirma: el que no sabe donde va, no puede perder el rumbo. Y efectivamente, en necesario decir que así como existe la dirección de la cura y uno no va a la deriva, sino que conduce un análisis debe haber una dirección y una conducción institucional y, por lo tanto, un adecuado control. Esto, para que estén aseguradas, por lo menos ciertas condiciones mínimas para el trabajo y la producción. Porque trabajo y producción es lo que se espera que la Institución propicie.

No es posible, por otra parte, apartar del análisis el hecho de que la institución del cartel fue fundamental como propuesta de sostén en dos momentos que podríamos considerar críticos del movimiento lacaniano francés: la fundación -con la pérdida de pertenencia previa - de 1964 y la disolución de 1980.

En este orden hay un texto - es en realidad la desgrabación de una alocución de Lacan el 15 de marzo de 1980, luego del anuncio de la disolución, que fue lanzado en una reunión convocada por él. Se trata de un decir que muestra, con crudeza, algo que estaba ocurriendo y que, quizás podría ser tomado por nosotros para entender algo de la relación que, en muchos casos, se establece con Lacan, el maestro -quienquiera que este fuera-, el analista e, incluso, con la teoría.

Este texto me sirvió, por otra parte, como ordenador para pensar algunas cuestiones que me tenían algo preocupado y que, sin duda, tienen que ver con aquello que como analistas nos afecta, a menudo, en nuestra vida institucional o, incluso, en el lazo social con analistas ajenos a ella.

Leo, pues, a continuación la parte de la alocución de 1980 que me causó, como les decía, cierta impresión:

"En esta escuela -la E.F.P.- hay cierto acuerdo en esto: se me ama. De tal manera que se querría que la eternidad se despachara cambiándome en mi mismo. Yo no me amo al punto de valer por ser yo mismo..."

Me detengo aquí, en el punto en el que Lacan señala, a mi entender, la primera desviación.

Es el punto en que podría decirse: ¡pero entonces, para algunos, hay Otro del Otro!. Porque, en efecto, si así fuera Lacan sería "él mismo": pura enunciación con el consiguiente enorme riesgo de que más allá de él, ninguna predicación tuviera lugar, lo que no sería poco como efecto de parálisis del discurso.

Pero sigue la cita:

*...Evidentemente yo he devenido un significante que se expresa en dos palabras: marca -label- Lacan. Ese truco me encumbra desde hace tiempo. La belle no puede dar lo que ella tiene. Ahora hay algunos débiles que querrían borrar mi nombre, yo también querría, eso me serviría de descanso. pero estoy prevenido sobre adonde ese deseo ha conducido a ese otro débil del marques de Sade. Él ha devenido insumergible y yo también, es lo que parece puesto que ellos no llegan a hacerme "pluf".
¿Por qué ellos creen que mi nombre se borra?. Porque ellos creen que es el significante amo lo que he puesto. Pues bien, se equivocan, es el otro.*

Y está aquí la segunda desviación posible, pensar que el nombre puede ser borrado y, quizás, con él los efectos de una enseñanza. Se trata, no hay que dudarlo, de una desviación a pagar a un alto precio que será facturado cuando en el otro significante, el saber inconsciente, enlazado radicalmente a lo reprimido se efectúe su retorno.

A mi entender se abre, con este texto, una vía para entender ciertos fenómenos que ocurren cotidianamente además de operar como un tranquilizante que permite ordenar un poco mejor el pensamiento.

Pero, además y a continuación, se define, de una manera muy particular, lo que es el efecto de grupo, que es posible que se produzca cuando el retorno de lo reprimido no puede ser procesado. Se trataba de efectos que al parecer, en ese momento, eran devastadores.

Dice entonces Lacan que el grupo se define por ser una unidad sincrónica en la cual los elementos son los individuos. Pero, claro, la sincronía es posible porque los individuos son indivisos, no son sujetos y en eso consiste su debilidad y el efecto es pasional, por qué no, de pasión por la ignorancia, pasión originada, para el caso, por la cobardía y la pereza de encontrarse con lo que es irreductiblemente Otro.

De esta manera el efecto de grupo nos es presentado como opuesto a lo que sería un saludable efecto de sujeto.

Llegado a este punto creo que me es posible hacer dos consideraciones que estimo importantes. La primera es relativa a lo que hace causa a un sujeto posible en la Institución Psicoanalítica. Porque, en efecto, si para Lacan se trataba, sin duda, de volver a hacer causa de la doctrina freudiana, para nosotros se hace necesario remarcar el hacer causa, además, de la doctrina lacaniana. En esto, y no en otra cosa, consistirá lo que el maestro francés llama "hacer causa de lo que cojea" y que, no es vano repetirlo, es siempre relativo al sujeto.

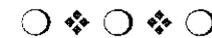
En tal dirección, iremos dirigiéndonos hacia lo que hace síntoma, en el buen sentido -aquí, Lacan hace una rara etimología diciendo que toma *symptome* que proviene del griego: *sym* que significa con y *ptome* que significa poner, con lo que quedaría poner con, acordar o algo así-. Con esto quiere expresar que se restaura el despliegue del significante en la dimensión diacrónica abriendo la posibilidad de pacto con el Otro, de hacer acuerdo, hasta donde ello es posible, en el orden del discurso.

La segunda consideración retomará esto último porque es necesario tener presente que Lacan señala, al menos en dos oportunidades y siempre en relación con la disolución, que, en su Escuela, el efecto de grupo, que fue mortífero, se produjo por la coagulación del significante y que, a efectos de romper con esos efectos recurrió, nuevamente, al concepto de campo para

el caso: freudiano. Y este concepto de campo, si bien tiene para nosotros cierta consistencia dramática por lo que significa como posibilidad de un destino funesto para la herencia de Lacan, es de suma utilidad porque, llevado a otro plano, supone poder pensar un espacio, el del cuerpo si lo quieren, en el que el significante pueda hacer su despliegue, para abonar lo que, antes, llamamos efectos de sujeto.

Ahora bien, sin duda, es permanentemente marcado que el cartel viene a cumplir la función de disolución del grupo y sus efectos para salir de la individuación-indivisión por el comportada y retornar al nivel del sujeto donde cada uno podrá ponerse en causa. Para ello está regulado por medio de un artificio que conocemos: al menos tres más uno, con la necesaria producción y luego su disolución. Pero, es claro para nosotros, esto no puede ocurrir si la institución no asegura la existencia de un campo en el que se posibilite lo que llamamos el despliegue del significante en la diacronía. Asegurar ese campo es la única manera de posibilitar que el significante pueda desplegarse.

En este sentido es, para mí, que debe entenderse el cartel como órgano de base pero, creo que esto sería necesario hacerlo resaltar con "negrita" en el texto, como órgano de base de la Institución que es, en definitiva, una de las cuatro patas de la formación del analista junto con el análisis personal, el de control y la formación teórica. Se trata, sin duda de los cuatro lugares en donde el analista debe ser puesto en causa como sujeto.



Indice

PALABRAS DE APERTURA
María Rosa Borgatello de Musolino 5

PLANTEO DE UN PROBLEMA
Liliana Alvarez 11

EL CARTEL EN LA FORMACION DEL ANALISTA
Leticia Gianolini 21

EL CARTEL Y LA FORMACION DEL ANALISTA
Susana T. Gass 27

EL CARTEL
Intensión - Extensión
Diana Vijnovsky 33

LA FUNCION DEL CARTEL EN LA INSTITUCION PSICOANALITICA
Stella Catalano 41

LA FUNCIÓN DEL CARTEL EN LA INSTITUCIÓN ANALÍTICA
Eduardo Asato 47

LA FUNCIÓN DEL CARTEL
EN LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
Guillermo Ferreiro 55

ACERCA DEL CARTEL EN LA INSTITUCIÓN
Alberto Franco 61

ACTIVIDAD ORGANIZADA POR:

Espacio Psicoanalítico. Agrupamiento de Analistas
Urquiza Apart Hotel • Urquiza 1491 (2000) Rosario • Tel. (041) 82-5707



Fundación Discurso<>Freudiano. Escuela de Psicoanálisis
Gorostiaga 2185 • (1428) Capital Federal • Tel. 772-8997



Intersecciones - Espacio de Transmisión Psicoanalítico -
Rodriguez Peña 58, 10° "64" • (1020) Capital Federal • Tel. 373-5713



Mayétutica, Institución Psicoanalítica
San Luis 2461 • (1056) Capital Federal • Tel. 961-0405

